

**VIRIATO: HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA Y LEYENDA
DE UN JEFE LUSITANO**

El libro, *Viriato: Historia, historiografía y leyenda de un jefe lusitano*, es el fruto de diversos artículos científicos que han sido publicados en *Estudios de Historia de España*. El autor del libro es profesor universitario, autor de varias bibliografías y académico en The Royal Historical Society, donde desarrolla, en la capital británica, una interesante labor investigadora. El libro, que se nos presenta, consta de 113 páginas enmarcadas en cuatro capítulos claramente diferenciados en los que trata, de una forma concisa y concreta, el estudio del jefe lusitano. El autor, - tras adentrarse, el lector, en las primeras páginas del manuscrito, expone argumentos apoyados en las fuentes documentales. Con ellas, en la mano, es posible conseguir un relato histórico más fidedigno del jefe lusitano. Para ello, se relatan las fuentes literarias como Apiano, Diodoro de Sicilia y Tito Livio, arqueológicas —los yacimientos de las cuencas del Duero, Guadiana, Tajo y Guadalquivir—, etnológicas y lingüísticas —relativas al hallazgo de un gran número inscripciones—, que hacen referencia al término *lusitani*, existente en los periodos prerromano y romano, con el fin de intentar conseguir ubicar a Viriato. En este epígrafe es posible analizar, con las fuentes en la mano, algunos vestigios que han quedado, en el periodo presente, y que intentan conseguir una investigación más certera sobre el jefe lusitano. El segundo capítulo se titula, *la proyección historiográfica*. En él, es posible comprender cómo se ha contemplado la figura de Viriato en la Antigüedad, desde la perspectiva de las fuentes grecolatinas entremezcladas con la documentación historiográfica. En este momento, parece que las fuentes aluden a un personaje similar al del rey-héroe, caudillo militar, pastor de montañas etc. con una fuerte carga simbólica. Seguidamente, se presenta al jefe lusitano, desde una proyección medieval hasta el siglo XIX, en los cuáles se le otorga al personaje una efigie nacionalista o como héroe hispano; fruto de las tendencias liberales en los inicios de la Edad Contemporánea. En este periodo, existe

una radical transformación del personaje con mayor carga heroica sin llegar a corresponder como figura militar y humana con el sueño de intentar construir, en España, una nación ficticia y milenaria. Asimismo, se comparan algunos personajes, desde las lecturas de Joaquín Costa, que indican que Viriato es una parte de los postulados del marxismo por convertirse en el redistribuidor de las tierras y bienes comunales. A continuación, se expone la proyección del personaje lusitano durante el Franquismo. Viriato, en este periodo, es tratado como una figura totalitaria como ocurre en el caso de *los Viriatos*, bando militar partidario de las fuerzas nacionales. Entonces, en este preciso instante, se deforma su impronta, intentando asimilar al jefe lusitano con uno de los bandos —que más tarde sería victorioso— durante la contienda civil española. Tras la victoria nacional, se hace necesario apuntar que la gran mayoría de los libros escolares como *la Enciclopedia Álvarez de los saberes universales* que moldean a su propio interés, la imagen del jefe lusitano, tildándolo de caudillo de España. Esta afirmación, es una falsedad, en sí misma, dado que el concepto de nación española no se configura durante las incursiones militares de Viriato. De la misma forma, que se construye, una imagen distorsionada, con las esculturas o los cuadros, que imponen una impronta difusa y negativa, aludiendo a la fábula del *buen salvaje*. El tercer capítulo, *Viriato en su dimensión histórica*, explica que —tras el fin de la dictadura y con la entrada de los años 80—, existe una descentralización de las excavaciones arqueológicas y se fomenta una revitalización de los pueblos ibéricos a través del estudio pormenorizado sin caer en ensoñaciones legendarias. En este preciso instante, a Viriato, se le otorga una imagen más cercana a la realidad histórica y alejada de la figura representada durante la dictadura. De esta forma, se abandona la imagen del lóbrego origen en la Sierra de la Estrella que lucha contra los romanos para convertirse en una figura destacada con rango militar que intenta, durante algunos años, desestabilizar a la centralista república romana. En suma, convertir a Viriato en el jefe de los lusitanos asociado, desde una perspectiva militar, con el Rómulo romano. En última instancia, en el cuarto capítulo, el autor recoge una serie de conclusiones en la que se

debe eliminar la faceta del caudillo y explicar las aristocracias peninsulares que hacen frente a los romanos, en busca del comercio de la pirita. En materia histórica, Viriato es una rutilante estrella peninsular que aparece en escena, en la segunda mitad del siglo II a.C., y logró escapar de una carnicería perpetrada por el cónsul Servio Sulpicio Galba contra un grupo de lusitanos que fueron engañados y vilipendiados. Esta hazaña permitió que Viriato, un hábil y sagaz lusitano se pudiera convertir en uno de los mejores militares del momento. Los orígenes del joven lusitano, los desconocemos pero fue, en primer lugar, *pomeirós* (guardián del ganado). Acto seguido, se le nombró *latron* (bandolero). Seguidamente, ejerció como militar para finalmente alcanzar, en poco tiempo, el grado de general. Sin embargo, el *cursus honorum* de Viriato, fue publicado — con algunos matices legendarios y míticos —, por una de las fuentes imperiales: Lucio Anneo Floro, con sendas exageraciones por su parte. Para completar esta versión existe la de Apiano de Alejandría; un historiador egipcio-romano, que menciona la figura de Viriato, tras la eficaz estrategia del político romano en el 150 a.C. Servio Sulpicio Galba —según afirman las fuentes clásicas—, obligó a los lusitanos a desarmarse a cambio de tierras y convivir en paz gracias a la medida estrella del Derecho romano: *deditum in fides*. Sin embargo, el acontecimiento comenzó cuando el político y militar romano dividió a los habitantes de esta región, en tres grupos y al comprobar que se fueron desarmando, el cónsul dio la orden de ejecutarlos. De forma complementaria, Apiano de Alejandría alude que Viriato sería de los pocos lusitanos que lograron escapar de ese trágico y macabro episodio; el cual podría considerarse, por el historiador clásico, como uno de los más fatídicos de la Historia romana acaecidos en el territorio peninsular. Por otro lado, las fuentes clásicas apuntan que Viriato ostentó un linaje humilde. Puede que se le atribuya tal origen con el fin de llegar a representar —con un relato tergiversado por las fuentes clásicas—, la fábula bíblica de *David* (Viriato) *contra Goliat* (Roma). Asimismo, algunos testimonios convencionales, consideran que el nacimiento de Viriato podría localizarse en las regiones occidentales de Lusitania. No obstante, existe otra teoría, defendida por A. Schulten, quien

afirma que Viriato podría haber aparecido, en este contexto histórico-geográfico, en un contacto comercial con el norte de África. Aun así, apenas hay nociones sobre este episodio; cosa que no es objeto de esta reseña sino más bien, contestar a una serie de cuestiones relevantes como ¿quién es realmente Viriato o en qué lugares realiza sus incursiones? Para responder a la primera pregunta habría que afirmar, con las fuentes en la mano, que se trata de un personaje histórico que se ha convertido en una leyenda gracias a la mitificación de sus hazañas contra los romanos. De esta forma, Viriato, realizó sus peripecias por las cuencas de los ríos Guadalquivir y Guadiana. Es decir, en la zona pirítica para conseguir sustento alimenticio, armamento, efectivos y, un abundante mineral, la pirita. A continuación, Viriato, durante el ejercicio del cargo militar, diseñó una estrategia para destrozar el ejército romano y capturar, con gran pericia, al general y pretor Cayo Vetilio. Tras esta hazaña, sus más fieles allegados se salvaron de otra terrible masacre. El ganadero, reconvertido en militar —tres años después del episodio de Servio Sulpicio Galba— fue elegido general del ejército lusitano como buen conocedor de la contienda como apuntan Diodoro de Sicilia y Apiano de Alejandría. Viriato —tras publicitar su gesta, sin la ayuda de la difusión periodística, por el resto del territorio peninsular—, aglutinó un ejército variopinto que le siguió en una complicada empresa, que consistía en luchar contra el opresor romano. Para tal hazaña, Viriato aparte de ser considerado un valioso y aguerrido militar, estaba diseñado para pasar grandes temporadas viviendo, con escasez, en las zonas boscosas y montañosas peninsulares; factor que le permitió alcanzar la jefatura con rapidez. Además, para conseguir mantener a su ejército, tuvo que ser equitativo en el reparto del botín. Este acontecimiento le permitió ganarse la confianza de sus compañeros que permitió que se fraguasen las ideas, un tanto desafortunadas como las del *Robin Hood* peninsular o el rey-estoico. Viriato, durante su jefatura, tuvo que derrotar nuevamente a Cayo Vitilio, quien le siguió los talones, por la franja pirítica, aunque finalmente, el militar romano, cayó derrotado. No obstante, Viriato, transcurridos dos años, aumentar su botín, destrozando los ejércitos de los cónsules romanos hasta Quinto Fabio Máximo Emi-

liano, quien consiguió derrotar, con pericia pero momentáneamente, al ejército de Viriato. El jefe lusitano, transcurrido un tiempo tras la derrota ante el cónsul romano, se reorganizó y consiguió vencer a Quinto Fabio Máximo Serviliano —hermano del anterior—, pese a que el cónsul romano arribó a Lusitania con 20.000 efectivos militares, una decena de elefantes y trescientos jinetes libios. Entonces, Viriato, tras este episodio de *guerra de desgaste* y sin apenas suministros, decidió pactar con Roma. El Senado observó la estrategia ante el grave problema existente en la Península Ibérica. De esta manera -tras ser ratificada-, el Senado aceptó la tregua y organizó un acto en el que se le nombrase, al jefe lusitano, *amicus romanorum*. Este pacto, obligó a Roma a reorganizarse y, con la llegada del pretor Quinto Servilio Cepión, consiguió vencer a Viriato con una de las estrategias romanas más antiguas: el engaño realizado ante sus más estrechos colaboradores. En suma, conocer la historia del jefe lusitano es tarea difícil, por la mitificación de las fuentes enmascaradas por las tendencias políticas, pero es posible clarificar algunos aspectos relevantes de su figura y desmentir algunos tópicos históricos e historiográficos, en el sugerente, trepidante y actualizado libro que se nos presenta.

FERNANDO GIL GONZÁLEZ¹

The Royal Historical Society
(London, U.K.)

¹ Doctor en Hª de las Instituciones por la UNED. Profesor universitario. Académico en The Royal Historical Society (London, UK). E-mail: fernando_gilgonzalez@hotmail.es

Estudios de Historia de España, XXII/1-2 (2020), pp. 345-349